

# ¿Por Qué Interesan, Hoy En Día, Los Bienes Públicos Globales?

*Inge Kaul, Pedro Conceição, Katell Le Goulven,  
y Ronald U. Mendoza*

**L**a Globalización está asociada a menudo con un aumento de la privatización—con la liberalización de la economía que coloca un mayor número de bienes y servicios en el mercado, fomentando la integración del mercado internacional y estimulando las actividades económicas privadas a través de las fronteras, como en el caso del comercio, la inversión, el transporte, el turismo, la migración y la comunicación. Sin duda, estos fenómenos acompañan la globalización.

Sin embargo, la globalización tiene que ver—tal vez, incluso, de forma natural—con el aumento de “lo público”, y con la mayor interdependencia de las vidas de las personas. Muchas veces, los eventos que transcurren en un punto del globo ocasionan repercusiones mundiales. Y un creciente conjunto de principios políticos, tratados, normas, leyes y estándares están definiendo reglas comunes para una gama, cada vez más extensa, de actividades.

Considere, nada más, las complejas reglas que gobiernan el “comercio libre”: está claro que los mercados internacionales están lejos de funcionar sin condicionantes. O piense en los muchos acuerdos internacionales en temas de preocupación global tales como la paz y la seguridad, el control del terrorismo y del narcotráfico, la prevención del riesgo del cambio climático global, el combate a la propagación de las enfermedades transmisibles, o la creación de redes globales de comunicación y transporte. Todos tienen que ver, de una manera u otra, con el suministro de bienes públicos cuyos beneficios—o, en el caso de “males públicos”, cuyos costos—se

---

---

extienden a través de las fronteras. Estos evidencian el hecho de que muchos de los bienes públicos nacionales se han transformado en globales. La globalización y los bienes públicos globales están conectados de forma inextricable. Incluso, la decisión de suministrar los bienes públicos globales—o no suministrarlos—y de cómo suministrarlos, es lo que convierte la globalización en oportunidad o amenaza. No sorprende entonces que esta clase de interrogantes sobre el suministro de estos bienes es lo que típicamente motiva las protestas de la sociedad civil.

Gestionar la globalización exige comprender y establecer el suministro de bienes públicos globales para el beneficio de todas las partes del público global, lo que es un desafío intimidante en medio de la diversidad y la complejidad del mundo. Sin embargo es un desafío inevitable. El mundo de la actualidad parece estar atrapado en una red cada vez más tupida de perturbaciones y crisis. Para escapar de este inestable espiral, es necesario encontrar un enfoque claro y decisivo para el suministro de los bienes públicos globales. La apertura de las fronteras y el flujo libre de actividad económica privada es un aspecto de la globalización. Sin embargo, si la globalización ha de mejorar las vidas de las personas en vez de crear caos, otro aspecto tiene que ser la acción, al nivel global, en el área de políticas públicas.

Pero, ¿cómo de vinculados se encuentran la globalización y los bienes públicos globales?

## **LOS BIENES PÚBLICOS GLOBALES: UN INGREDIENTE CLAVE DE LA GLOBALIZACIÓN**

Se comprenden mejor los bienes públicos globales al contrastarlos con bienes privados.<sup>1</sup> Los bienes privados pueden ser hechos para un consumo

---

<sup>1</sup>En el tomo (*Suministrando los Bienes Públicos Globales: la Gestión de la Globalización*) y a lo largo de este resumen ejecutivo, la palabra *bien* se utiliza a menudo tanto para referirse a bienes como servicios. El término se refiere a un producto, cosa, o condición. Usualmente no implica ningún juicio en cuanto a sí el bien produce beneficios (utilidad positiva) o costos (utilidad negativa). Pero cuando un cierto bien público es indeseable económica o socialmente con consenso global, a veces se emplea la expresión *mal*. No obstante, la evaluación de un bien es asunto de actores individuales—la persona, la comunidad, la nación o cualquier otro grupo—basado en sus preferencias y prioridades. De aquí en adelante, aunque el texto pueda referirse a los beneficios de los bienes públicos, en todos los casos el objetivo es obtener los beneficios positivos netos de su consumo.

---

---

exclusivo y excluyente. Están asociados con inequívocos derechos de propiedad. Y es el derecho de sus dueños determinar cómo emplearlos—consumirlos, arrendarlos o venderlos. En contraste, los bienes públicos son bienes que pertenecen al dominio público, disponibles para que todos los usen, y por lo tanto ellos potencialmente afectan a todas las personas. Los bienes públicos globales son bienes públicos con beneficios—o costos, en el caso de “males” como el crimen y la violencia—que se extienden a través de países y regiones, de poblaciones ricas y pobres, e incluso de generaciones.

En parte, los bienes—y los “males”—públicos globales son un producto de la globalización. Por ejemplo, en la medida en que vayan integrándose los mercados financieros, lo que alguna vez hubiera sido apenas una crisis financiera nacional puede volverse internacional si no se controla cuidadosamente desde el comienzo. Como casos claros puede usted observar la crisis “tequila” de México en 1994–95, la crisis financiera de Asia Oriental de 1997–98, la no-cancelación de la deuda de la Federación Rusa en 1998 y, más recientemente, la crisis financiera Argentina. Pero los bienes públicos globales también son importantes impulsores de la globalización. Considere el sistema internacional de la aviación civil. Los aviones no podrían viajar por el globo de forma tan rápida y con la seguridad que lo hacen, sin los armonizados servicios administrativos e infraestructura nacionales. La Gestión de la globalización depende en gran parte del suministro de bienes públicos globales.

Aunque el nexo entre la globalización y los bienes públicos rara vez se ha explorado,<sup>2</sup> se está precisamente cuestionando la globalización en los puntos donde las personas se sienten abrumadas e incluso atacadas por los bienes—o, más a menudo, los “males”—del dominio público, incluyendo las enfermedades transmisibles, las crisis de las finanzas nacionales, las calamidades ecológicas y la interferencia con los programas de computadores ajenos (*backing*). Estos males tienden a afectar a la gente de manera indiscriminada. Como argumentan Held y McGrew (en el tomo, p.186), “la globalización contemporánea tiene varias características distintivas. Está creando un mundo donde el largo alcance de las relaciones y redes transnacionales es igualado por su alta intensidad, velocidad y su propensión por

---

<sup>2</sup>Excepciones notables incluyen Ferroni y Mody (2002); Sandler (1997, 1998); y Suecia, Ministerio de Asuntos Exteriores (2001).

---

---

impactar en muchas facetas de la vida . . .”. Bajo estas condiciones las respuestas políticas individuales—incluyendo las nacionales—a menudo son ineficaces.

Como resultado, muchas personas en todo el mundo sienten una incertidumbre insistente e incluso, a veces, una sensación de inseguridad personal. Mirando los países industriales, los analistas discernen un “Norte temeroso” (Bhagwati 1997), una “prosperidad tímida” (Taylor-Gooby 2000) y la paradoja de que aún los países más poderosos se sienten incapaces de “defenderse solos” (Nye 2002). En los países en desarrollo se dice que la globalización genera un creciente sentimiento de “pérdida de autonomía” (Mahbubani 2001). Y para las personas en todas partes, la globalización significa, cada vez más, un “mundo desbocado” (Giddens 2000).

Algunos analistas se preguntan si la globalización ha ido demasiado lejos (Khor 2000; Rodrik 1997, 2001). Insisten en la reconsideración de los bienes públicos globales, tales como el régimen de comercio multilateral, para determinar qué se ha perdido (en términos de soberanía nacional en la formación de políticas) y qué se ha ganado (en términos de aumentos de ingresos y riqueza). Pero otros piensan que la globalización no ha ido lo suficientemente lejos. Este grupo incluye a teóricos como Ohmae (1995), quienes prevén el final de los estados-nación y una tendencia hacia la formación de estados-región. También incluyen a los que abogan por la sociedad civil. Como observa Sen (1999), los intereses de la sociedad civil a menudo trascienden las afiliaciones de nacionalidad, ciudadanía y grupos según ingresos. Algunas feministas pueden desear mejorar los derechos humanos al nivel mundial para promover la equidad como norma global, disponible para que todas y todos la disfruten. Los ambientalistas pueden preferir los regímenes internacionales más estrictos para reducir las emisiones de dióxido de carbono y evitar el cambio climático global. Las percepciones de la globalización varían a través de los grupos poblacionales, pero igualmente varían de acuerdo con el bien público global de interés.

De esta manera, es posible definir con mayor precisión las razones de descontento debido a la globalización. El descontento emana, a menudo, de las formas en que se suministran—o no se suministran—los bienes públicos globales.

El suministro de los bienes públicos, incluyendo los bienes públicos globales, puede sufrir muchos problemas. En vez de la paz, puede prevalecer el conflicto y la guerra, asolando las vidas de las personas. Y a veces, el

---

---

bien puede existir pero constituido de tal manera que implica costos para algunas personas o países y beneficios para otros. Por ejemplo, los procedimientos para manejar las crisis financieras internacionales a veces han colocado una carga más pesada sobre los prestatarios que sobre los prestamistas. Así que no es sólo el *nivel* en el que se suministren los bienes que puede afectar las vidas de la gente, sino que la *forma* en que se suministren, también importa.

Existe un creciente sentimiento entre los países y el público en general, de que los bienes públicos—debido a que afectan a todos—deben suministrarse de una manera participativa y equitativa. De hecho, se podría interpretar el clamor contra la globalización como una llamada por el mejor suministro de los bienes públicos globales. Se pueden interpretar las protestas como una instancia en donde el público en general está dando voz a su demanda por una participación más efectiva en los asuntos públicos, para que un día la globalización pueda cumplir su promesa de convertirse en una oportunidad para enriquecer las vidas de todas las personas.

Por lo tanto, el “¿cómo?” gestionar la globalización está ocupando, cada vez más, el centro del escenario político. Incluso, se está convirtiendo en un tema de acalorado debate. Mientras que algunas partes favorecen un enfoque “independiente”, otras piden una cooperación transfronteriza mucho más profunda. Encontrar respuestas prácticas al “¿cómo?” gestionar la globalización es un desafío urgente, porque la falta de consenso sobre el proceso a menudo frena el consenso sobre políticas y acciones. Como resultado, proliferan las crisis globales y el mundo se está enredando en una malla de alboroto y desastres políticos que es cada vez más tupida.

La falta de acción tiene un precio alto. Incluso para un grupo pequeño de bienes públicos globales, el coste de su suministro deficiente supone miles de millones de dólares cada año (ver Conceição en el tomo). Además, los costos de inactividad—de dejar de atender problemas de bajo suministro—hacen parecer insignificantes los costos correspondientes a las acciones correctivas. Aún más importante, mientras que los costos de las acciones correctivas acontecen sólo hasta que se resuelven los problemas, los costos por inacción son continuos, y van en aumento.

## **LA TEMÁTICA DEL LIBRO**

Dado el enlace crítico que existe entre la globalización y los bienes públicos globales, este tomo presenta una serie de análisis destinados a contribuir

---

---

a una comprensión más completa del suministro de bienes públicos globales. Los análisis revelan que el suministro de bienes públicos globales se da principalmente sin el beneficio de teorías relevantes y actualizadas. La teoría de los bienes públicos globales a menudo queda rezagada ante la rápida evolución de las realidades políticas y económicas—marcada por un enfoque nacional y centrado en el estado y, por ende, incapaz de brindar suficiente asesoramiento respecto al suministro de los bienes públicos globales en el mundo de hoy, con sus múltiples actores. Además, la toma de decisiones políticas a menudo está poco preparada para el amplio rango de efectos colaterales de muchos bienes públicos globales, donde a veces unos pocos actores deciden la suerte de muchos otros. Adicionalmente, a menudo se percibe el financiamiento de los bienes públicos globales como asistencia para el desarrollo—distorsionando el valor de los bienes, enviando señales erróneas en cuanto a políticas y confundiendo las decisiones al respecto de cómo invertir. Y, en muchos casos, la producción de los bienes públicos globales es impedida o vencida por las divisiones organizacionales entre los sectores económicos, entre lo “doméstico” y lo “foráneo”, e incluso entre mercados y estados.

El resultado es una seria desarticulación entre la naturaleza incluyente y multifacética de muchos de los desafíos globales y la manera excluyente y fracturada en que a menudo se forman las políticas públicas. A pesar del constante crecimiento de conferencias internacionales y tomas de decisiones al nivel global, perduran los “males” públicos globales y se continúan produciendo los efectos colaterales a través de las fronteras.

El suministro de los bienes públicos hoy en día—tanto al nivel nacional como internacional—se asemeja con el suministro de los bienes públicos en la Edad Media. Incorpora a muchas autoridades y actores con diferentes niveles de poder en distintos niveles jurisdiccionales, reaccionando ante las crisis en formas que son impulsadas más por la “compulsión política que por ninguna preocupación por el interés de todos” (Keane 2001, p.4).

Aunque los análisis del tomo indican muchas debilidades, también ofrecen mensajes alentadores y constructivos en cuanto a políticas. Sugieren que es deseable y factible corregir muchos de los problemas actuales. Especialmente, proponen cuatro formas principales para mejorar el suministro de bienes públicos globales y volver la globalización más manejable:

- *Renovación de las herramientas analíticas*, para reflejar mejor las realidades actuales que condicionan el suministro de bienes.

- 
- 
- *Hermanamiento de los círculos de interesados y decisores*, para crear oportunidades para que todos tengan una voz respecto los bienes públicos globales que afectan sus vidas.
  - *La sistematización del financiamiento de los bienes públicos globales*, para poder acertar en la creación de incentivos y garantizar suficientes recursos privados y públicos para estos bienes.
  - *El cruce de fronteras, sectores y grupos de actores* para fomentar la interacción institucional y crear espacios para la “empresarialidad” de las políticas y la gestión de temas estratégicos.

Los análisis confirman que cambiar el *proceso* de formación de políticas públicas es la clave para gestionar mejor la globalización. Como demuestran los contribuyentes a este tomo, en áreas de temática global, tanto los países más avanzados como los menos desarrollados encuentran que es cada vez más necesaria la cooperación para llegar a las metas nacionales. Incluso, la suerte de muchas naciones se ha vuelto más y más entrelazada, transformando lo que alguna vez eran temas de política nacional en temas regionales, y temas regionales en temas globales. Por lo tanto, en la medida en que temas como el VIH/SIDA, la estabilidad financiera, la paz y la seguridad conducen a las naciones hacia un destino compartido, asimismo debieran unirlos en el proceso de formación de políticas públicas. Lo que propone este tomo es que la revisión de los principales desafíos en el área política *a través de la óptica de los bienes públicos globales*, como la clave para orientar la reforma de la formación de políticas públicas.

Los autores de este tomo son claramente conscientes de las diferencias básicas que existen hoy en día entre los intereses que caracterizan la globalización y los de la cooperación internacional. Estas diferencias son difíciles de resolver, y hay que tener cuidado en no complicarlas aún más. De todas formas, los análisis presentados en este tomo muestran que esta clase de diferencias ocurren debido a razones conceptuales y técnicas, y no por razones políticas. Por lo tanto es importante enfocarnos en la tarea de comprender la naturaleza de los bienes públicos globales y explicar precisamente cómo funciona su suministro—y cómo podría funcionar mejor. La gestión de la globalización requiere tanto de perspectiva como de atención a los detalles.

## **SEÑALANDO EL CAMINO: LAS BASES DEL LIBRO**

Este libro es una secuela de *Global Public Goods: International Cooperation in the 21<sup>st</sup> Century* (Kaul, Grunberg y Stern 1999). Aquel tomo examinó

---

---

una serie de temas globales a través del objetivo analítico de los bienes públicos globales. De hecho, muchos lectores descubrieron que el concepto era una herramienta formidable para comprender los cambios globales. Las discusiones que siguieron eran dominadas por tres preguntas que tienen que ver con el significado de las tres palabras que comprenden la expresión *bienes públicos globales*.

- La más frecuente fue: ¿Quién decide si un bien ha de ser público o privado? Como indica la literatura sobre los bienes públicos, “público” y “privado” a menudo no son propiedades innatas. Los bienes pueden pasarse de un extremo al otro del rango público-privado, y lo han hecho en repetidas ocasiones a lo largo de la historia.
- Se formularon muchas preguntas agudas respecto al grado de globalidad de los bienes, lo cual, y como se verá más adelante, puede ser entendido como una dimensión de lo público. Los lectores señalaron que muchos bienes públicos globales son conocidos por personas en todo el planeta como bienes públicos locales y nacionales. Por ejemplo, considere los regímenes de derechos de propiedad intelectual, que hasta hace muy poco estaban firmemente arraigados al terreno de la formulación soberana de políticas nacionales. Algunas comunidades locales, incluso, tenían instituciones para mantener sus conocimientos críticos en el dominio público (por ejemplo, conocimientos sobre los efectos medicinales de las plantas), de esta manera permitiendo que todos se beneficiaran de la sabiduría y experiencia colectiva. Sin embargo, en la medida en que los derechos de propiedad intelectual se vayan globalizando las opciones para las políticas nacionales se irán estrechando. Por lo tanto, la pregunta es, ¿Quién decide qué elementos deben hacerse globales?
- Respecto a la palabra *bien* (o servicio), los intérpretes observaron que los desafíos creados por el concepto de bienes públicos globales llevan tiempo en las agendas políticas nacionales e internacionales. Hasta la fecha se han llamado “desafíos globales” o “preocupaciones globales”. Entonces, ¿Cuál es la ventaja adicional de examinarlos a través de la lente de los bienes públicos globales?

En la preparación de este tomo, se volvió a examinar estas tres palabras claves—*publico, global y bien*<sup>3</sup>—para ayudar a preparar los análisis y recomen-

---

<sup>3</sup>La discusión de lo “público” es anterior a la discusión de lo “global” debido a que, como se ha observado anteriormente, la dimensión pública incluye la globalidad como dimensión especial. Por lo tanto es importante tratar el tema de lo “público” primero.

---

---

daciones de los varios capítulos. Para ubicar a los lectores y ayudar a explicar la perspectiva del tomo, es importante describir desde ahora, la manera cómo se están interpretando las ideas de *público*, *global* y *bien*.

### **Volviendo a Incluir al Público: Recordando y Reconceptualizando la Dimensión Pública**

*Público* y *privado* son expresiones que se emplean en distintas formas que, incluso, a veces parecen extrañas. Por ejemplo, ¿una firma es parte de la esfera privada, o la pública? Cuando una empresa ofrece acciones en la bolsa, se dice que se está volviendo pública en vez de permanecer como propiedad de unas pocas personas o del estado. Sin embargo, el mercado es el foro donde se hacen negocios para lograr ganancias privadas para intereses particulares. Las amorosas relaciones de apoyo que se presentan en el interior de una familia también se llaman privadas, aunque por otro lado también existen leyes para proteger los derechos de la infancia acordes con el interés público. A menudo, el estado se caracteriza como el mismo sector público. Pero también existe el público general: la colectividad de todas las personas individuales, quienes sólo suelen recibir mención cuando se comentan las encuestas de opinión pública.

Para aclarar los significados de público y privado, puede ser mejor considerar la manera en cómo han evolucionado estas expresiones. Este análisis revela que, en la mayoría de los casos, lo “público” y lo “privado” son construcciones sociales, es decir, creadas por la humanidad. También muestra que es mejor describir los bienes públicos como bienes que se hallan entre el dominio público—no como bienes suministrados por el estado—y que las agencias y los mercados estatales pueden entenderse como bienes públicos.

En muchos sentidos, la dimensión pública constituye un estado natural. En los primeros tiempos de la humanidad no existían derechos de propiedad. Lo “privado”—excluyendo los asuntos del dominio público—es invento e institución humana. Efectivamente, muchas especies animales también muestran un comportamiento territorial, de manera que lo privado también tiene raíces naturales. Pero como enfatizan Miller y Hashmi (2001, p.3), “los humanos también son criaturas racionales y reflexivas, y como tales debemos hacernos preguntas éticas respecto qué justifican las fronteras que hemos trazado entre nosotros.”

---

---

Y si no interesan las razones éticas, se pueden formular las mismas preguntas por razones de eficiencia económica: ¿privatizar ciertos bienes y dejar otros en el dominio público, ayuda o frustra el logro de los fines deseados, tales como un ingreso más alto o un mejor bienestar? Como indica el análisis de la oscilación repetida entre el *laissez-faire* (libre mercado) y la intervención del estado, de Polanyi (1957 [1944]), y la noción de Hirschman (2002 [1982]) de las “cambiantes relaciones entre el interés privado y la acción pública”, las sociedades han suscitado, re-examinado y vuelto a contestar estas preguntas en repetidas oportunidades. Lo público y lo privado son normas sociales altamente variables y maleables. El carácter público de algunos bienes tiende a ser persistente. Por ejemplo, sería extremadamente difícil—si no imposible—evitar que una persona disfrutara la luz solar. Pero lo privado es intrínsecamente distinto porque es una creación humana, una institución social.

El dominio público es el conjunto de las cosas que están disponibles para que todas las personas accedan a ellas y las consuman libremente—incluyendo las “comunes” como el alta mar y las órbitas geoestacionarias. Con el transcurso del tiempo se han reemplazado los bienes comunes naturales (que existen sin necesidad de ninguna actividad) con bienes públicos creados por los humanos, como las carreteras, los sistemas de irrigación y los ejércitos—y los males públicos como la contaminación de la atmósfera y el contagio de crisis financieras. Adicionalmente, los humanos han creado condiciones públicas. Ejemplos incluyen la cohesión social y como perjudicial, el conflicto y la guerra.

Durante el Imperio Romano, todos estos eran llamados *res pública*, o “cosas públicas”<sup>4</sup>. Para Julio César el dominio público era el dominio de las cosas que interesaban y afectaban a todo el mundo, incluyendo las agencias que el público autorizaba para realizar ciertas tareas públicas (Geuss 2000). Estas agencias públicas—llamadas magistrados—recibían

---

<sup>4</sup>Los bienes públicos no son los únicos elementos que se hallan en el dominio público. Entre otras cosas, las relaciones entre las personas y entre grupos de personas también determinan el carácter de la esfera pública. Pero el enfoque de este tomo es sobre los bienes públicos, incluyendo los productos materiales (como las carreteras y los sistemas legales), los productos no materiales (como el conocimiento), y los resultados de las políticas (como la sostenibilidad del medio ambiente y la paz). Se presenta una discusión más detallada de las nociones sobre el dominio público en Drache (2001). Para conocer una discusión sobre la clasificación de los bienes públicos, ver Kaul y Mendoza (en el tomo).

---

---

autoridad y mandatos del público, constituyéndose así su “mano visible”—idea que hace contraste con la noción posterior de Adam Smith, de la “mano invisible” del mercado. El público, “aunque imperfectamente, simbolizaba y representaba la soberanía del pueblo romano” (Millar 2002, p.142).

La relación entre el público y su mano visible—el estado—a menudo se percibía como cercana y de mutuo apoyo (Swanson 1992; Mehta y Thakkar 1980). Algunas culturas aún ven la relación entre el público y el estado de esta manera (Millar y Hashmi 2001; Rosenblum and Post 2002). Como observa Elias (2001), la antigua palabra griega para individuos es *idiotes*, que significa personas que no toman parte en los asuntos públicos, cosa que indica cuán cercanamente se concebía la conexión entre los destinos privados y públicos. De forma similar, Arendt (1998 [1958], p.158) define privado como “una privación de relaciones con otros”. Pero como señaló John Stuart Mill (1991, pp. 127-28) en su ensayo *On Liberty* (“Al respecto de la Libertad”):

El daño comienza cuando, en lugar de invitar a la actividad y al ejercicio de los poderes de los individuos y los entes, [el gobierno] sustituye su propia actividad por la de ellos; cuando, en vez de informar, aconsejar y a veces denunciar, les hace trabajar en grilletes, o les pide que se hagan a un lado y procede a hacer el trabajo en lugar de ellos.

Durante una gran parte de la historia humana, los gobiernos controlaban al público en vez de servirlo, o emprendían aventuras que, aún cuando fueran bien intencionadas, fracasaban miserablemente (Scott 1998). Algunos pueblos y sociedades conservan memorias frescas de tales condiciones, a partir de las cuales la expresión *público* suscita imágenes de violaciones de los derechos humanos y sofocación de las iniciativas privadas. Sin embargo, en muchas partes del mundo las capas de opresión se han ido despojando una a una. En años recientes se han dado pasos particularmente rápidos hacia la libertad política, especialmente desde el final de la guerra fría.

Además, se han logrado grandes avances en el desarrollo humano, incluso en países donde la libertad política y el crecimiento económico a veces han estado desfasados (UNDP, varios años). Permanecen amplias disparidades. Pero en promedio, las personas disfrutan de mayores libertades políticas, económicas y sociales hoy en día que en ningún momento

---

---

del pasado, y de mayores capacidades para actuar y tomar un papel activo en los asuntos que afectan sus vidas (Dasgupta 1992 [1989]; Sen 1987). Eigen y Eigen-Zucchi muestran (en el tomo) que la lucha contra la corrupción está ganando terreno—gradual pero insistentemente—mediante los combinados esfuerzos nacionales e internacionales para acabar con “la confusión desvergonzada de los asuntos de gobierno con la promoción de fortunas privadas” (Jenks 1963 [1927], citado en Hirschman 2002 [1982], p.24).

Pero, ¿qué es el *público*? La sociedad civil es una parte importante de ello. Muchos estudios han analizado el crecimiento y la fuerza de la sociedad civil en los niveles nacional, transnacional e internacional.<sup>5</sup> A veces se define la sociedad civil como la esfera a través de la cual las personas—individual o colectivamente, en grupos o en alianzas—influencian, presionan y resisten al estado y, cada vez más, a las corporaciones (Anheier, Glasius, y Kaldor 2001). Pero las definiciones varían. El público es más amplio que las meras organizaciones de la sociedad civil—aquellos actores no-estatales, sin ánimo de lucro—que suelen ocupar el lugar central en estas discusiones. Además incluye a individuos, hogares y familias cuando actúan en público sobre asuntos de interés compartido.

Más aún, el público, como se percibe aquí, incluye al sector de los negocios. Aunque las firmas actúan principalmente como participantes en el mercado, a veces asumen papeles públicos cuando están actuando como ciudadanos corporativos. (Y cuando figuran en las listas de las bolsas de valores, a menudo pertenecen al público). Las corporaciones, al igual que los hogares y las organizaciones de la sociedad civil, podrían descubrir que les favorece discutir los temas relacionados con los bienes públicos. Podrían descubrir que comparten preferencias con otros sectores del público, en materia de los bienes públicos—por ejemplo, mantener una fuerza laboral saludable o un sistema legal independiente—(Hopkins 1999).

Entonces, diversos actores definen el público y contribuyen al suministro de bienes públicos. Estos bienes son públicos, no sólo en su consumo, sino también en su producción, y ya dejaron de ser como a menudo se les

---

<sup>5</sup>Existe una vasta y fecunda literatura sobre la historia y el estado actual de la sociedad civil. Para conocer estudios sobre este tema, ver Anheier, Glasius, y Kaldor (2001); Keck and Sikkink (1998); Scholte and Schnabel (2001); y Rosenblum and Post (2002). Anheier (2001) también es de particular interés porque representa un primer esfuerzo por cuantificar la fortaleza de la sociedad civil.

---

---

retrata en las teorías: bienes suministrados por el estado. El estado continúa en la posesión de los principales poderes coercitivos y legislativos. Y a través de sus funciones reglamentarias, fiscales y de otras clases, complementa y estimula las actividades privadas. De esta manera, el estado aún juega un papel crucial en el suministro de bienes públicos, especialmente los bienes públicos puros. Pero también se espera que el estado sea lo que era en tiempos antiguos: la mano visible del público. El estado es un bien público en el mismo sentido en que los mercados lo son. Los mercados también pueden verse como instituciones públicas. De hecho, los mercados siempre han sido instituciones y eventos abiertos. Se han hecho enormes esfuerzos a través de varias intervenciones de la mano visible para promover su apertura y competitividad para el beneficio de todos (Lindblom 2001).

Debido a que este tomo enfoca su análisis en los bienes públicos globales, es importante definir el *público global*. El público global incluye poblaciones nacionales y actores transnacionales que son no-estatales y sin ánimo de lucro. Pero de igual importancia es que también incluye a los estados. La inclusión de los estados parece justificable porque, como indican las teorías sobre las relaciones internacionales, los estados constituyen otro conjunto de actores en el nivel internacional (Keohane 1984; Krasner 1983; Martín 1999). Confluyen en los escenarios internacionales para influir en los mercados, la sociedad civil, o en otros estados, y para ser informados o presionados por actores no estatales.

Reconceptualizar la expresión *público* de esta manera—recordando al *público*, entendiendo al estado como la mano del público y viendo el suministro de bienes públicos como un proceso de múltiples actores—abre la puerta al reconocimiento más claro de los bienes públicos como tales. Los bienes públicos se vuelven más visibles, como igualmente lo hace el dominio público, el cual incluye los bienes comunes naturales y el entorno—formado por humanos—en el cual todas las personas viven y experimentan cuando salen de sus esferas privadas.

### **Reincorporando lo Local y lo Nacional: Explorando la Globalidad**

Al igual que lo público, la globalidad a veces es una propiedad natural y persistente, y a veces una construcción social. De hecho, la globalidad puede ser vista como una dimensión de lo público. Trasciende las fronteras

---

---

nacionales. Por lo tanto, los bienes públicos globales son públicos en dos formas: públicos en vez de privados, y públicos en vez de nacionales.

Algunos bienes, como la atmósfera o la capa de ozono, son globales por naturaleza. Pero muchos otros bienes han sufrido, o están sufriendo, un proceso de globalización. Tal globalización puede ocurrir de manera espontánea, con los países siguiendo sus propias estrategias nacionales pero a la vez moviéndose en la misma dirección. Por ejemplo, los países pueden preferir interacciones basadas en reglas, y de esta manera terminar teniendo sistemas similares de derechos de propiedad. Pero, en muchos casos la globalización de los bienes públicos es intencional. Cuando se observa desde el lado de la producción, los bienes públicos globales pueden verse como bienes públicos nacionales que han sido globalizados, o como la suma de los bienes públicos nacionales más la cooperación internacional.<sup>6</sup>

Se presentan algunas de las formas principales de la cooperación internacional en el Cuadro 1. Por ejemplo, todos los países y la mayor parte de las comunidades cuentan con servicios para el cuidado de la salud y buscan mejorar las condiciones de la salud pública: estos son esfuerzos que claramente favorecen sus intereses. Sin embargo, para prevenir la propagación de las enfermedades y disfrutar el bien de “control de las enfermedades,” a menudo deben cooperar con otros países. Entonces, la cooperación en salud, especialmente para controlar las enfermedades transmisibles, es un claro ejemplo de la cooperación orientada hacia afuera.



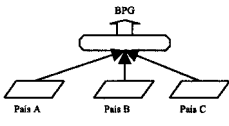
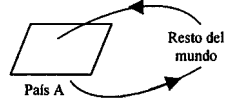
La cooperación orientada hacia afuera de algunos países es experimentada por otros como la demanda de un cambio de políticas nacionales, y por lo tanto como la cooperación orientada hacia adentro, y tal vez como la globalización desde arriba hacia abajo. Los códigos financieros y las normas internacionales son un ejemplo. Aunque son formulados por un número limitado de países, se espera que se apliquen en países que no participaron en su definición. (Para mayor detalle sobre este punto, vea el artículo de Griffith-Jones en el tomo).

La producción internacional conjunta es una forma de cooperación internacional que ocurre cuando se encarga a organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, la producción de servicios que son evaluados por sus países

---

<sup>6</sup>Cuando se observa desde el lado del consumo, los bienes públicos globales pueden apreciarse como bienes cuyos beneficios se distribuyen a través de pueblos, regiones y países.

**Cuadro 1. Formas de Cooperación Internacional—Vistas Desde el Nivel Nacional**

<i>Tipo de cooperación</i>	<i>Motivación</i>	<i>Ilustración</i>	<i>Ejemplos</i>
La cooperación orientada hacia afuera	La cooperación con otros percibida como factor necesario para disfrutar de un bien al nivel doméstico		El mejoramiento de los códigos y las normas de los mercados financieros para mejorar la estabilidad financiera
La cooperación orientada hacia adentro	Exigencias o regímenes globales para ajustar las políticas nacionales		La gestión sostenible de los bienes naturales comunes
La producción conjunta inter-gubernamental	La producción de un bien está asignada a una organización internacional		La homologación y publicación de estadísticas estandarizadas
Cooperación en red	Ajustes en las políticas nacionales para cumplir con los requisitos para unirse a una red y lograr sus beneficios		El sistema internacional de aviación civil El régimen de comercio internacional

*Fuente:* Kaul y Le Goulven (capítulo sobre el financiamiento en este tomo, cuadro 1).

miembros. Muchas veces se les asignan esta clase de responsabilidades para explotar economías de escala o de alcance. Por ejemplo, a todos los países les va mejor cuando comparten los costos de una única institución como las Naciones Unidas.

Finalmente, a veces los países apoyan los acuerdos internacionales porque desean que otros internalicen efectos colaterales que atraviesan las fronteras, como la contaminación del aire. Pero tarde o temprano se espera que ellos, también, cumplan con estos acuerdos. Por lo tanto, las cooperaciones hacia adentro y hacia fuera pueden entrelazarse, generando un

---

---

“efecto bumerang”. Esta clase de acuerdos mutuamente impositivos pueden ser similares a la cooperación en red que se muestra en el Cuadro 1. Los sistemas globales de comunicaciones y transporte, por ejemplo, siguen este enfoque sobre la globalización horizontal y en cadena.

Es políticamente importante y analíticamente útil diferenciar entre las distintas formas de cooperación, y por ende entre los varios estilos de globalización. Ello permite identificar a los iniciadores (netos) y los receptores (netos) de los esfuerzos de cooperación internacional. En las discusiones posteriores al tomo de 1999, este tema condujo a una pregunta que se formulaba a menudo: ¿Cuándo y cómo ocurre la globalización de los bienes públicos globales? A menudo, la globalización se percibe como el mundo imponiéndose a las comunidades y los países—como resultado de los efectos colaterales no controlados o de la toma de decisiones internacionales por unos pocos decisores que luego impactan en todo el mundo. Son explícitos los términos que se usan para describir esta situación: bioinvasión, contagio financiero y guerras comerciales, para nombrar unos pocos. Revelan una sensación de estar sitiados y bajo ataque. Y asimismo revelan una sensación de ser desoídos, de no figurar y de estar marginados (De Rivero 2001).

Existe una creciente preocupación respecto al rumbo que esta tomando la globalización. Se está reclamando un nuevo concepto de soberanía responsable, sugiriéndose que la soberanía en asuntos políticos debe incluir el deber de los países de actuar de forma responsable hacia sus ciudadanos (hacia adentro) y hacia la comunidad internacional (hacia fuera) (Ver Deng y otros 1996 y ICISS 2001). Pero el concepto también implica que los países deben ser capaces de actuar de esta manera—y si se encuentran con dificultades, la comunidad internacional está obligada a brindar apoyo para evitar una tragedia humana y, si falla todo lo anterior, intervenir. La responsabilidad del desarrollo nacional es el punto de partida y la piedra angular de la globalidad sostenible. La cooperación internacional comienza en casa, internalizando—hasta donde sea deseable y factible<sup>7</sup>—los efectos colaterales que atraviesan las fronteras.

El propósito del concepto de soberanía responsable es promover la globalización con autonomía doméstica (Rodrik 1997), o la globalidad

---

<sup>7</sup>La noción de que la cooperación comienza en casa es tradicional y conocida en muchas culturas. Ver Rosenblum y Post (2002).

---

---

administrada de tal manera que produzca ventajas mutuas. ¿Qué podría esto implicar en términos prácticos? Podría significar el considerar los bienes públicos, donde sea posible, como bienes públicos nacionales que no pueden ser suministrados adecuadamente solo con la acción de políticas domésticas, sino que para que puedan ser disponibles localmente requieren de la cooperación internacional. Este enfoque mantendría el arraigo de los bienes públicos globales en las vidas de las personas, como insumos para el bienestar de las comunidades locales. También recordaría a los diseñadores las políticas de la necesidad de evaluar lo deseable de la cooperación internacional en términos de su impacto local y nacional, y en línea con el bien-establecido principio de la subsidiariedad, colocando la obligación de ofrecer pruebas en aquellos que proponen globalizar. De esta manera, el componente de cooperación internacional de los bienes públicos globales permanecería vinculado con el componente de los bienes públicos nacionales—en vez de desaparecer el componente de bienes públicos nacionales del concepto y permitir que los bienes públicos globales asuman una existencia propia y llegar a ser un fin en vez de un medio para lograr el bienestar de la gente.

Por lo tanto, la globalidad, como en el caso de la dimensión pública, debe ser vista, en gran parte, como una construcción social. Si la globalización es una estrategia para mejorar el bienestar de todas las personas, no habría que examinar cuidadosamente los bienes públicos destinados a la globalización desde la óptica de “*quo vadis* globalización”? Se necesita consenso para determinar si, a largo plazo, sería mejor para todos que la globalización emanara desde abajo hacia arriba, desde arriba hacia abajo u horizontalmente. Como se discute a lo largo de este tomo, contestar a este interrogante puede implicar procesos complejos al tratar de equilibrar los intereses de distintos países y grupos poblacionales, al igual que al tratar de equilibrar el largo y corto plazo.

### **Sacando a Relucir el Bien: Traduciendo las Consideraciones Políticas en Resultados**

Las preocupaciones de la gente pueden encontrar una expresión individual o colectiva, y la expresión de sus preocupaciones puede contribuir a generar un clima político que facilite a la acción respecto ciertos temas. Pero las preocupaciones sólo se traducen en cambios, en una nueva realidad,

---

---

cuando la acción ha conducido al resultado deseado: un producto concreto o el resultado de una política.

En muchos casos la cooperación en torno a los bienes públicos sólo incluye un acuerdo entre las partes donde éstas expresan su preocupación común y declaran su intención de avanzar hacia la acción concertada en torno a un asunto. Los teóricos de las relaciones internacionales y los regímenes han pensado ampliamente respecto al desafío de hacer que los acuerdos sean más auto-obligantes y que fomenten el cumplimiento (ver Chayes y Chayes 1998 [1995] y Barrett, en el tomo). Pero entre los objetivos a alcanzar y los resultados finales existe un proceso altamente complejo: la producción de los bienes públicos globales. Probablemente debido a que los bienes públicos a menudo se perciben primordialmente de alcance nacional y de suministro estatal, la descripción de su producción usualmente se limita a dimensiones generales.

El análisis que hizo Hirshleifer (1983) de las funciones de los bienes públicos, en términos de agregación social, introdujo tres tecnologías básicas de producción: “la sumatoria”, “el eslabón más débil” y “la mejor opción”. Su artículo engendró una rica literatura (ver Sandler, en el tomo, para una discusión más detallada). Muchos estudios consideran que los bienes públicos comprenden elementos unitarios que deben ser combinados por varios actores para que emerjan bienes. Sin embargo, en la vida real los bloques componentes de los bienes públicos globales son muy diversos. En adición a los bloques nacionales, los bienes públicos globales pueden requerir de insumos internacionales como la investigación mancomunada o la vigilancia colectiva.

Los capítulos de la Parte 3 y los casos estudiados en la Parte 4 de este tomo muestran cuán compleja puede ser la ruta de producción de un bien público global.<sup>8</sup> Griffith-Jones, por ejemplo, identifica los elementos que faltan y que sin embargo son necesarios para crear una arquitectura financiera internacional eficiente y efectiva. En años recientes se ha avanzado en prevenir y manejar las crisis financieras. Pero aún faltan importantes

---

<sup>8</sup>En este contexto, puede resultar útil para los lectores dirigirse al capítulo de Kaul y Le Goulven sobre las instituciones (en el tomo)—y, especialmente, a las figuras 2 y 3, que muestran los bloques componentes y las rutas de producción para la estabilidad climática y la seguridad de alimentos. Las figuras ilustran, entre otras cosas, los nexos que a menudo existen entre los bloques componentes nacionales de los bienes públicos globales y sus componentes internacionales.

---

---

medidas de financiamiento para el crecimiento y el desarrollo económico a largo plazo. Griffith-Jones también muestra que contar con un buen diseño es sólo el comienzo del proceso de producción. Lograr una reforma o resultado particular en las políticas exige la cuidadosa consideración de los incentivos e intereses de los distintos grupos de actores.

Considere, nuevamente, la descripción de los bienes públicos globales desde el lado de la producción—como la sumatoria de los bienes públicos nacionales más la cooperación internacional—y podrá ver con mayor claridad que lo que se necesita es un proceso que incorpore múltiples países, múltiples niveles y, a menudo, múltiples sectores y actores. No es suficiente preocuparse por el cambio climático global o por el empeoramiento del VIH/SIDA. Para lograr la estabilidad climática o controlar el VIH/SIDA, hay que lanzar y consumir un complejo proceso de producción.

En un mundo de fronteras abiertas y extensas actividades transfronterizas, el suministro deficiente de bienes públicos en cualquier parte repercute en todo el planeta. Como resultado, existe dentro de la comunidad internacional una creciente determinación política de pasar de la mera expresión de preocupación compartida y el confiar en el seguimiento descentralizado por parte de estados-nación individuales, hacia el hacer más obligatorios los compromisos, especificando los resultados a lograr y definiendo fechas definitivas para cumplirlos. Esta determinación se nutre del hecho que el mundo está acercándose rápidamente a muchos umbrales críticos. Sin duda, la atmósfera se está sobrecargando de gases contaminantes. Y el creciente crimen y violencia internacional muestran un tejido social global que está peligrosamente deshilachado.

Es urgente progresar desde el debate internacional hacia la acción concertada—para definir con claridad, determinar metas y asignar responsabilidades para que los bienes sean producidos. Para lograr esto, se necesitan estrategias efectivas para la implementación. Dichas estrategias requieren de la comprensión de la naturaleza y la composición de los bienes a ser producidos para garantizar que la acción conduzca a los resultados deseados. Obviamente, los diseños de los objetivos de las políticas públicas a menudo son distintos a los resultados finales. Como anota Dixit (1996, p.xv) “el proceso político debe ser visto como un *proceso* de verdad—que ocurre en el tiempo real, es gobernado y limitado por la historia y contiene sorpresas para todas las partes.” Debido a que el suministro de los bienes públicos globales es un proceso altamente político, deben esperarse muchas

---

---

sorpresas. Esto justifica, aún más, la gerencia estratégica, manteniendo presente la necesidad de producir resultados claros, de incluir a todos los interesados, de monitorear continuamente y de adaptarse rápidamente a las condiciones cambiantes.

Hoy en día es especialmente importante ser conscientes de la naturaleza mixta de los bienes públicos, porque una mayor proporción de estos bienes está tomando formas menos tangibles. Los bienes públicos convencionales, como las carreteras y los servicios públicos, esencialmente son bienes privados que, por varias razones (entre ellos los monopolios y los mercados incompletos o carentes), el estado a veces elige suministrarlos, o es llamado a hacerlo. Se han privatizado muchos de estos bienes públicos. En cambio, ciertos bienes públicos, de los más nuevos, son intangibles. Tienen que ver con asuntos, como, la estabilidad ambiental o la seguridad de alimentos, los cuales son condiciones antes que cosas concretas. Su suministro, por ende, es difícil de monitorear y verificar, y por lo tanto es especialmente propenso a desviarse de su curso.

Para concluir este replanteamiento del significado de los tres términos que constituyen el *bien público global*, el Cuadro 2 nos ofrece un resumen de cada uno.

## **LA ESTRUCTURA DEL LIBRO**

Los bienes públicos globales tienen importancia hoy en día porque su suministro es crucial para la mejor gestión de la globalización. Por lo tanto, es importante que el suministro de los bienes públicos globales sea acertado e, idealmente, que la pertinente teoría contribuya a orientar la práctica de las políticas. Entonces, un punto importante para poder empezar a mejorar el suministro de los bienes públicos globales es el de garantizar que la teoría de los bienes públicos refleje las realidades actuales e incluya los bienes públicos globales. Es por eso que la Parte 1 del tomo recoge algunos de los conceptos y teorías relacionadas con los bienes públicos globales.

El suministro de los bienes públicos globales incorpora dos procesos que están estrechamente relacionados—la toma de decisiones políticas y la producción (Cuadro 3). La Parte 2 examina el proceso político; y la Parte 3 explora la producción, incluyendo los temas financieros. El énfasis está puesto en la comprensión del marco institucional general, al interior del cual ocurre el suministro de los bienes públicos globales.

---

---

## Cuadro 2. Las Nociones de Público, Global y Bien Según Este Tomo

---

*Público* Se refiere al *público* (la población general, las organizaciones de la sociedad civil, los ciudadanos corporativos); el *público global* también incluye los estados.

En línea con lo anterior, los bienes públicos son vistos como los bienes pertenecientes al público—bienes que están en el dominio público y pueden interesar a todas las personas—. Lo que se hace público—y lo que se hace privado—a menudo es asunto de elección, y el carácter de un bien puede cambiar con el tiempo. Los bienes públicos pueden ser producidos por el estado, pero no necesariamente lo son.

*Global* Significa que atraviesa todas las divisiones—sean éstas fronteras, sectores o grupos de actores.

Por lo tanto, global incluye los niveles local, nacional, regional e internacional. No necesariamente implica la centralización o la globalización desde arriba hacia abajo.

*Bien* Significa “cosa” (como, por ejemplo, un marco legal) o “condición” (como la sostenibilidad del medio ambiente)

Muchos bienes son elementos complejos compuestos de múltiples bloques. Es crítico comprender su arquitectura y su ruta de producción para garantizar el suministro adecuado.

---

La Parte 4 comprende casos que examinan problemas en el suministro de bienes específicos, tales como la estabilidad financiera internacional y la eficiencia del mercado, el régimen del comercio multilateral, el control de las enfermedades transmisibles y la salud pública, la estabilidad del clima, la conservación de la biodiversidad, el acceso al agua, y los gobiernos libres de corrupción.

Los bienes públicos globales tienen múltiples facetas, y por lo tanto exigen análisis igualmente multifacéticos. Este tomo es multidisciplinario en términos de sus contribuyentes y de la literatura que ellos han consultado. Adicionalmente a la literatura sobre la economía, los autores recurren a las ciencias sociales, incluyendo la antropología, la sociología y las ciencias políticas; a la teoría de las relaciones internacionales; y a la teoría de la gestión pública. Además, se han adquirido conocimientos a partir de estu-

---

---

### **Cuadro 3. El Proceso del Suministro de Los Bienes Públicos Globales**

---

1. Toma de decisiones políticas	Los interesados deciden qué bienes producir, qué forma darles, cuánto producir de cada uno, y cómo distribuir sus beneficios netos.
2. La producción	Se implementan las decisiones sobre la política respecto la producción de los bienes. Este proceso ocurre en dos partes: el financiamiento y la gestión.
• El financiamiento	Se hacen esfuerzos por fomentar una asignación adecuada de los recursos—tanto privados como públicos—destinados a los bienes públicos globales.
• La gestión	Se ensamblan los bienes mediante acciones estratégicas para que se entreguen sin fricciones de manera eficiente y efectiva.

---

dios del derecho y el desarrollo internacional y de disciplinas que son específicas a temas particulares, notoriamente aquellos relacionados a los casos estudiados en la Parte 4. Para tratar adecuadamente el tema de los bienes públicos globales, también es necesario referirse a la literatura pertinente a los bienes privados y los mercados, incluyendo los temas de los derechos de propiedad y las teorías sobre la firma. Esta literatura muestra que los gobiernos son todavía esenciales para el suministro de los bienes públicos, tanto nacional como internacionalmente. Pero los actores privados—estén estos motivados por el ánimo de lucro (firmas) o sin lucro (fundaciones, organizaciones de la sociedad civil, hogares e individuos)—también tienen su papel.

La necesidad—y la posible confluencia—de estos diversos “hilos” de literatura reflejan la forma en qué se han reducido las diferencias entre los varios grupos de actores, así como su creciente participación en las esferas pública y privada, y el dominio de lo nacional y lo internacional: una tendencia que será un tema recurrente a lo largo de este tomo.

---

---

## REFERENCIAS

- Anheier, Helmut. 2001. "Measuring Global Civil Society." En Helmut Anheier, Marlies Glasius, y Mary Kaldor, eds. *Global Civil Society 2001*. Oxford: Oxford University Press.
- Anheier, Helmut, Marlies Glasius, y Mary Kaldor, eds. 2001. *Global Civil Society 2001*. Oxford: Oxford University Press.
- Arendt, Hannah. 1998 [1958]. *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bhagwati, Jagdish. 1997. "The Global Age: From a Skeptical South to a Fearful North." *World Economy* 20 (3): 259–83.
- Chayes, Abram, y Antonia Handler Chayes. 1998 [1995]. *The New Sovereignty: Compliance with International Regulatory Agreements*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Dasgupta, Partha. 1992 [1989]. "Positive Freedom, Markets, and the Welfare State." En Dieter Helm, ed., *The Economic Borders of the State*. Oxford: Oxford University Press.
- Deng, Francis M., Sadikiel Kimaro, Terrence Lyons, I. William Zartman, y Donald Rothchild. 1996. *Sovereignty as Responsibility: Conflict Management in Africa*. Washington, D.C.: Brookings Institution.
- De Rivero, Oswaldo. 2001. *The Myth of Development: The Non-Viable Economies of the 21<sup>st</sup> Century*. London: Zed Books.
- Dixit, Avinash K. 1996. *The Making of Economic Policy: A Transaction-Cost Politics Perspective*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Drache, Daniel, ed. 2001. *The Market or the Public Domain: Global Governance and the Asymmetry of Power*. London: Routledge.
- Elias, Norbert. 2001. *The Society of Individuals*. New York: Continuum.
- Ferroni, Marco, y Ashoka Mody, eds. 2002. *International Public Goods: Incentives, Measurement, and Financing*. Boston, Mass.: Kluwer Academic Publishers.
- Geuss, Raymond. 2000. *Public Goods, Private Goods*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Giddens, Anthony. 2000. *Rumaway World: How Globalization Is Reshaping Our Lives*. New York: Routledge.
- Hirschman, Albert O. 2002 [1982]. *Shifting Involvements: Private Interest and Public Action*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Hirshleifer, Jack. 1983. "From Weakest-Link to Best-Shot: The Voluntary Provision of Public Goods." *Public Choice* 41: 371–86.

- 
- 
- Hopkins, Michael. 1999. *The Planetary Bargain: Corporate Social Responsibility Comes of Age*. New York: St. Martin's Press.
- ICISS (International Commission on Intervention and State Sovereignty). 2001. *The Responsibility to Protect*. Ottawa: International Development Research Centre.
- Jenks, Leland Hamilton. 1963 [1927]. *The Migration of British Capital to 1875*. London: Jonathan Cape.
- Kaul, Inge, Isabelle Grunberg, y Marc A. Stern, eds. 1999. *Global Public Goods: International Cooperation in the 21<sup>st</sup> Century*. New York: Oxford University Press.
- Keane, John. 2001. "Global Civil Society?" En Helmut Anheier, Marlies Glasius, y Mary Kaldor, eds., *Global Civil Society 2001*. New York: Oxford University Press.
- Keck, Margaret E., y Kathryn Sikkink. 1998. *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, N.Y.: Cornell University.
- Keohane, Robert O. 1984. *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Khor, Martin. 2000. "Globalization and the South: Some Critical Issues." Discussion Paper 147. United Nations Conference on Trade and Development, Geneva.
- Krasner, Stephen D. 1983. *International Regimes*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Lindblom, Charles E. 2001. *The Market System: What It Is, How It Works, and What To Make of It*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Mahbubani, Kishore. 2001. *Can Asians Think?* Toronto: Key Porter Books.
- Martin, Lisa L. 1999. "The Political Economy of International Cooperation." In Inge Kaul, Isabelle Grunberg, y Marc A. Stern, eds., *Global Public Goods: International Cooperation in the 21<sup>st</sup> Century*. New York: Oxford University Press.
- Mehta, Usha, y Usha Thakkar. 1980. *Kautilya and His Arthashastra*. New Delhi: S. Chand and Company.
- Mill, John Stuart. 1991. *On Liberty and Other Essays*. Collected by John Gray. Oxford: Oxford University Press.
- Millar, Fergus. 2002. *Rome, the Greek World, and the East*. Vol. 1. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Miller, David, y Sohail H. Hashmi, eds. 2001. *Boundaries and Justice: Diverse Ethical Perspectives*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

- 
- Nye, Joseph S., Jr. 2002. *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go It Alone*. New York: Oxford University Press.
- Ohmae, Kenichi. 1995. "Putting Global Logic First." En Kenichi Ohmae, ed., *The Evolving Global Economy: Making Sense of the New World Order*. Cambridge, Mass.: Harvard Business Review.
- Polanyi, Karl. 1957 [1944]. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston, Mass.: Beacon Press.
- Rodrik, Dani. 1997. *Has Globalization Gone Too Far?* Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- . 2001. "The Global Governance of Trade: As If Development Really Mattered." Estudio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Comercio y Desarrollo Humano Sostenible Departamento para el Desarrollo de Políticas, Nueva York.
- Rosenblum, Nancy L., y Robert C. Post. 2002. *Civil Society and Government*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Sandler, Todd. 1997. *Global Challenges: An Approach to Environmental, Political, and Economic Problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1998. "Global and Regional Public Goods: A Prognosis for Collective Action." *Fiscal Studies* 19 (3): 221–47.
- Scholte, Jan Aart, y Albrecht Schnabel, eds. 2001. *Civil Society and Global Finance*. Tokyo: United Nations University.
- Scott, James C. 1998. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- Sen, Amartya K. 1987. *On Ethics and Economics*. Oxford: Basil Blackwell.
- . 1999. "Global Justice: Beyond International Equity." En Inge Kaul, Isabelle Grunberg, y Marc A. Stern, eds., *Global Public Goods: International Cooperation in the 21<sup>st</sup> Century*. New York: Oxford University Press.
- Swanson, Judith A. 1992. *The Public and the Private in Aristotle's Political Philosophy*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Suecia, Ministerio de Exteriores. 2001. *Financing and Providing Global Public Goods: Expectations and Prospects*. Estudio 2001:2. Preparado por Francisco Sagasti y Keith Bezanson para el Instituto de Estudios de Desarrollo, Sussex, U.K. Stockholm. [<http://www.utrikes.regeringen.se/inenglish/policy/devcoop/financing.htm>]
- Taylor-Gooby, Peter. 2000. "Risk and Welfare." En Peter Taylor-Gooby, ed., *Risk, Trust and Welfare*. New York: Macmillan.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). Varios años. *Informes sobre el Desarrollo Humano*. Nueva York: Oxford University Press.